

VENTANA SOBRE LOS CICLOS

La gente, hecha de maiz, hace el maiz. La gente, creada de la carne y los colores del maiz, cava una cuna para el maiz y lo cubre de buena tierra y lo limpia de malas hierbas y lo riega y le habla palabras que lo quieren. Y cuando el maiz esta crecido, la gente de maiz lo muele sobre la piedra y lo alza y lo aplaude y lo acuesta al amor del fuego y se lo come, para que en la gente de maiz siga el maiz caminando sin morir sobre la tierra. Eduardo Galeano

El lado oscuro de la revolución biotecnológica en América Latina

Carmelo Ruiz-Marrero | 18 de diciembre de 2007

Versión original: [Latin America: The Downside of the GM Revolution](#)

Traducción por: Carmelo Ruiz-Marrero

A medida que la soya transgénica se hace de vastas extensiones de terreno en Suramérica y aumentan los informes de contaminación genética de los maíces locales en Mesoamérica, la resistencia popular contra los cultivos biotecnológicos también ha crecido. Las protestas forman parte de movimientos de pueblo por todo el hemisferio que combinan el rechazo al neoliberalismo y al agronegocio con llamados en pro de la reforma agraria, la soberanía alimentaria y la agricultura sustentable.

Cultivos transgénicos: Mito y realidad

El planteamiento de que los cultivos transgénicos (genéticamente modificados) vinieron para combatir el hambre no es más que un mito. En realidad la gran mayoría de éstos no fueron desarrollados para altos rendimientos o valor nutritivo incrementado, sino para resistencia a herbicida. Este tipo de agricultura destruye la diversidad vegetal—la mayor parte del área de superficie agrícola dedicada a cultivos transgénicos está sembrada con sólo un cultivo: soya. Y esta soya transgénica ha sido desarrollada por una sola corporación, la estadounidense Monsanto, con sólo un rasgo en mente: resistencia al herbicida Roundup, también de Monsanto—de ahí viene su nombre, Roundup Ready. Puesto de otro modo, los cultivos transgénicos, que han sido sembrados a nivel comercial desde mediados de los 90, han sido desarrollados mayormente con el solo propósito de aumentar las ventas de semillas y herbicida de Monsanto al permitirle vender ambos como un solo paquete integrado.

La mayor parte de esta soya no alimenta gente en países pobres sino a ganado en corrales de engorde en Estados Unidos, Europa Occidental y China, para hacer carne que los pobres del mundo no pueden comprar. El resto es canalizado mayormente a usos

industriales, como la fabricación de tinta, jabón y pegamento. Lo poco que resta termina convertido en aditivos de soja encontrados en más de la mitad de los alimentos procesados, como pan, chocolate y mayonesa. Y ahora una porción creciente de la cosecha mundial de soja está siendo usada para hacer biodiesel.

Monsanto tiene muy pocos competidores. El negocio global de la semilla se ha consolidado tanto en las últimas dos décadas que menos de media docena de corporaciones en el mundo le presentan alguna competencia sustancial. Estas incluyen las estadounidenses Dupont y Dow Agrosience, y las europeas Syngenta y Bayer Cropscience. Monsanto no sólo es el más

grande jugador en el negocio de las semillas transgénicas, sino que también recientemente se convirtió en la más grande compañía de semillas en el mundo, seguida de cerca por Dupont. A mediados de la década de los 70 había unas siete mil compañías semilleras y ninguna tenía siquiera 0.5% del mercado mundial. Hoy día diez corporaciones controlan 49% del mercado de semillas del mundo, y todas están en la carrera para desarrollar y comercializar semillas transgénicas.

Fuentes:

Grupo ETC, "Las diez compañías semilleras más grandes del mundo," octubre 2007, http://www.etcgroup.org/es/materiales/publicaciones.html?pub_id=657.

Grupo ETC, "Oligopoly Inc." 2005, http://www.etcgroup.org/en/materials/publications.html?pub_id=42.

La soja en Suramérica: Un desastre ambiental

En ningún lugar del mundo se han sentido los efectos de los cultivos transgénicos tan intensamente como en Suramérica. La soja actualmente ocupa sobre 16 millones de hectáreas (61,776 millas cuadradas) de terrenos agrícolas en Argentina—más de diez veces el área del estado de Connecticut, y sobre 20 millones de hectáreas (77,220 millas cuadradas) en Brasil (un poco más de la quinta parte del área total cultivada en el país, equivalente a casi un tercio del estado de Texas). Bolivia y Paraguay juntos tienen por lo menos tres millones de hectáreas de soja (11,583 millas cuadradas). La soja también está haciendo entradas significativas en la agricultura uruguaya.

Casi toda la soja sembrada en Suramérica es Roundup Ready (RR). La razón para esto tiene que ver con las realidades tecnológicas y biológicas de la siembra de soja. Los monocultivos sojeros masivos le deben su viabilidad y costo-efectividad a la maquinaria de siembra directa. Sin embargo, este tipo de siembra sin arado crea un ambiente ideal para hierbas, por lo cual los monocultivos de soja son intensivos en el uso de herbicida. El desarrollo de semillas de soja

transgénicas RR le permite a los trabajadores agrícolas aplicar el herbicida Roundup de Monsanto sin preocuparse de que perjudique a la cosecha de soya. Por lo tanto, el rasgo transgénico de resistencia a herbicida hace posible que los monocultivos sojeros sean comercialmente viables.

BIOCOMBUSTIBLES

El cambio climático está obligando a los países más desarrollados, más consumistas y más emisores de "gases de efecto invernadero" a la búsqueda de alternativas para reducir sus emisiones. Una de las que presentan como más prometedoras es la generación de energía a partir de diversos tipos de biocombustibles.

Y entre los tipos que más están desarrollando está la obtención de combustible a partir de variados cultivos agrícolas, en lo que se ha dado en llamar agrocombustibles o cultivos agroenergéticos.

Esta alternativa está provocando ya graves problemas sociales y ambientales en distintos países del mundo empobrecido: subida de precios de alimentos, destrucción de cultivos tradicionales, empobrecimiento del suelo, impactos ambientales de la agricultura industrializada, en definitiva, más hambre, más miseria y más destrucción medioambiental.

Londres advierte que el recurso a los biocombustibles amenaza la vida de millones de personas

El recurso creciente a los biocombustibles supone una amenaza a la producción mundial de alimentos y puede poner en peligro la vida de

millones de personas en todo el globo. Ésa es la advertencia que ha lanzado desde Londres el profesor John Beddington, principal asesor científico del Gobierno británico en su primer discurso público importante desde su nombramiento para el cargo.

El experto calcula que en 2030 habrá que incrementar en un 50% la producción de alimentos para satisfacer la demanda de los países emergentes

"Es muy difícil imaginarse cómo el mundo va a poder producir suficientes cosechas para generar energía renovable y satisfacer al mismo tiempo la enorme necesidad de alimentos", ha señalado.

Según Beddington, para el año 2030, la población mundial habrá crecido

tanto que será necesario incrementar en un 50% de la producción alimentaria y para el 2080 habrá incluso que doblarla.

Pero la carrera hacia los biocombustibles significa que cada vez habrá

más tierra arable entregada a la producción de biocombustibles en lugar de alimentos.

Según el profesor Beddington, el riesgo de escasez de alimentos en los

próximos veinte años es tan agudo que los políticos, los científicos y los agricultores tienen que ponerse ya a buscar soluciones.

Los científicos predicen que las sequías serán más frecuentes a lo largo del siglo, y la demanda de agua será cada vez mayor no sólo porque habrá muchos más millones de personas para beberla sino también

porque habrá mucha más necesidad de ella para las cosechas.

Cincuenta toneladas de agua por una de trigo

La producción de una tonelada de trigo requiere, por ejemplo, cincuenta toneladas de agua. Según Beddington, al igual que los gobiernos han decidido tomar medidas contra el cambio climático, es

preciso hacer algo para evitar futuras hambrunas.

"La demanda (de alimentos) ha crecido enormemente en el mundo, particularmente en China y la India. Para el año 2030, la demanda de

energía habrá crecido en un 50 por ciento y la de alimentos en igual porcentaje", ha sostenido el científico.

Beddington ha calificado, por otro lado, de "locura" la destrucción de los bosques tropicales para cultivar biocombustibles.

Las advertencias del científico británico coinciden con las

pronunciadas el jueves en el Parlamento europeo por Josette Sheeran, directora ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, Según Sheeran, la producción de biocombustibles ha apartado muchas tierras de la cadena alimentaria, lo que puede constituir una bonanza económica para los agricultores, pero al mismo tiempo perjudicará enormemente a los más pobres del mundo.

El alza del precio de los alimentos se deja sentir no sólo en los países pobres sino también en los ricos como el Reino Unido, donde los precios de la cesta de la compra han aumentado un 17% en dos años se prevén nuevas subidas de productos básicos como el pan por el alza espectacular del precio del trigo.

Número especial de la revista Biodiversidad en colaboración entre Grain, Enhe y VSF para el estado español

[http://www.grain.org/biodiversidad/?type=41.](http://www.grain.org/biodiversidad/?type=41)

Hemos destinado este número de Biodiversidad íntegramente a discutir los muchos impactos que la producción agroindustrial de combustibles tendrá sobre la tierra y todos sus habitantes. Lo que es posible prever, como se discute en los distintos artículos, es el alza de los precios de los alimentos, la expansión acelerada e incontrolada de cultivos y plantaciones transgénicas, la contaminación masiva de territorios con agrotóxicos, el uso de nanotecnologías en la agricultura, el control cada vez más profundo y monopólico de la alimentación por parte de unas pocas transnacionales, el control y apropiación de más territorios indígenas y campesinos por parte de los mismos conglomerados, y por parte de los grandes terratenientes regionales que ahora se globalizan; la expulsión desde el campo, la escasez y contaminación crecientes del agua y la expansión a gran escala de los procesos de destrucción de los ecosistemas que juegan un papel central en el ciclo de carbono del planeta. Todo ello, sin remediar, ni superficialmente ni de fondo, los procesos de cambio climático y calentamiento global: éstos no sólo no mejoran sino que empeoran y pueden tornarse irreversibles. Los combustibles agroindustriales son un negocio. Un negocio ilegítimo que aprovecha la crisis para hacer más dinero.

Esta Revista Biodiversidad

en español: [http://www.grain.org/biodiversidad/?type=41.](http://www.grain.org/biodiversidad/?type=41)

